3

El itinerario, que se inicia en el mismo puente que cruza el Barranco del Carraixet, discurre paralelo a su margen derecho y nos lleva directamente a la desembocadura.

En este tramo del barranco podemos disfrutar de una flora y fauna cuya riqueza y diversidad lo convierten en un regalo para el caminante. La constante presencia de agua hace posible la existencia de carrizo, enea, lenteja de agua y otras plantas acuáticas que son utilizadas por la fauna para cobijarse y alimentarse. Es fácil ver garzas agazapadas entre la vegetación a la espera de alguna presa, fochas nadando tranquilamente y pollas de agua caminando sobre las plantas. Es un lugar utilizado por las aves como zona de cría y también como lugar de descanso en sus viajes migratorios.

Con el encauzamiento del barranco, las motas se han convertido en una atalaya desde donde contemplar la huerta colindante y en concreto la partida del Miracle, una de las más densamente pobladas desde la antigüedad y en la que, según las voces populares, están las tierras más fértiles y se producen las mejores chufas de Alboraya.

Hacia la mitad del recorrido, vemos una de las escasas barracas que todavía se alzan desafiando al tiempo, la Barraca del Coix de Navarro, claro ejemplo de las construcciones que jalonaban toda la huerta. Cerca de ella hay una típica casa de labradores, Cal Calderer, y un poco más allá una vivienda mitad barraca mitad casa, la Barraca del Roto. Las tres edificaciones nos muestran cómo las viviendas tradicionales han ido evolucionando y adaptándose a las necesidades de sus moradores.

El recorrido finaliza en la desembocadura del barranco que divide las playas de Alboraya entre Port Saplaya y la Patacona, por las que podemos dar un agradable paseo y ver a los pescadores sentados a la espera de alguna buena captura.

Aquí se encuentra uno de los lugares más emblemáticos de Alboraya, la Ermita dels Peixets. Construida en 1907 para conmemorar el milagro eucarístico que según la tradición ocurrió en este lugar. Cuentan las crónicas que el Cura Párroco de Alboraya cruzaba el Carraixet para llevar la comunión a un morisco converso que estaba moribundo. Las crecidas aguas del barranco hicieron que el sacerdote cayera de la cabalgadura perdiendo en el agua las Sagradas Formas. El Milagro se produjo cuando éstas, más tarde, emergieron en la boca de unos peces en la desembocadura del barranco para depositarlas en el cáliz que llevaba el cura, ante los ojos asombrados de unos labradores que habían salido en su búsqueda.

BARRANC DEL CARRAIXET

"Una tarde, tirando a las golondrinas en el barranco de Carraixet, le sorprendió el crepúsculo. Los pájaros tejían con su inquieto vuelo una caprichosa contradanza, reflejada por las tranquilas charcas con orlas de juncos. El cielo, impregnado aún de la débil luz del crepúsculo, tenía un todo dulce de violeta; brillaban las estrellas, y en la inmensa huerta sonaban los mil ruidos de la vida campestre antes de extinguirse con la llegada de la noche."

Vicente Blasco Ibáñez
La Barraca (1898)